

Revista de Ciencias Sociales

Transdisciplinar

Vol.5 Núm. 9 Julio-Diciembre 2025
ISSN: 2683-3255



UANL



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

Transdisciplinar

Revista de Ciencias Sociales

Autogestión académica en la educación superior: Un enfoque para fortalecer la innovación y el compromiso social

Academic self-management in higher education:
An approach to strengthen innovation
and social commitment

Felipe Arturo Treviño Acosta
<https://orcid.org/0009-0000-4514-011X>
Universidad Autónoma de Nuevo León
Monterrey, México

Luis Javier Romero Hernández
<https://orcid.org/0009-0001-0761-0747>
Instituto Politécnico Nacional
Gustavo A. Madero, Ciudad de México, México

Fecha entrega: 10-11-24 Fecha aceptación: 07-05-25

Editor: Rebeca Moreno Zúñiga. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2025, Treviño Acosta, Felipe Arturo. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unres-

tricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar5.9-182>

Email: felipe.trevinoac@uanl.edu.mx

romero19040082@gmail.com

Autogestión académica en la educación superior: Un enfoque para fortalecer la innovación y el compromiso social

Academic self-management in higher education: An approach to strengthen innovation and social commitment

Felipe Arturo Treviño Acosta

Luis Javier Romero Hernández

Resumen: Este artículo examina la autogestión académica como una herramienta innovadora y complementaria en el ámbito de la educación superior en México. Inspirado en las ideas de José Revueltas y el movimiento estudiantil de 1968, se explora cómo la autogestión puede integrarse en los programas universitarios para promover el pensamiento crítico, la creatividad y un mayor compromiso social entre los estudiantes. Se destacan los beneficios de este enfoque y se proponen estrategias prácticas que permiten a las universidades implementar la autogestión sin alterar la estructura tradicional, sino potenciándola mediante la formación de docentes como facilitadores, la creación de espacios de autogestión y el desarrollo de un modelo híbrido. Este artículo invita a las instituciones de educación superior a considerar la autogestión académica no como una alternativa al sistema existente, sino como una herramienta que fortalece su misión de formar líderes y ciudadanos responsables, capaces de responder a los desafíos de un mundo en constante cambio.

Palabras clave: autogestión académica, educación superior, pensamiento crítico, compromiso social, innovación educativa.

Abstract: This article examines academic self-management as an innovative and complementary tool within higher education in Mexico. Inspired by the ideas of José Revueltas and the 1968 student movement, it explores how self-management can be integrated into university programs to foster critical thinking, creativity, and a stronger social commitment among students. The benefits of this approach are highlighted, and practical strategies are proposed to enable universities to implement self-management without altering the traditional structure but rather enhancing it through the training of faculty as facilitators, the creation of self-management spaces, and the development of a hybrid model. This article invites higher education institutions to consider academic self-management not as an alternative to the existing system but as a tool that strengthens their mission to shape responsible leaders and citizens capable of responding to the challenges of a constantly changing world.

Key words: academic self-management, higher education, critical thinking, social commitment, educational innovation.

Introducción

En el contexto actual de la educación superior, la necesidad de estrategias que fomenten el pensamiento crítico, la creatividad y la responsabilidad social entre los estudiantes es cada vez más evidente. A medida que las universidades se enfrentan a un entorno globalizado y a las demandas del mercado laboral, es fundamental que estas instituciones no solo preparen a profesionales, sino también a ciudadanos comprometidos con su entorno. En este sentido, la autogestión académica surge como una herramienta innovadora que no pretende sustituir los métodos tradicionales, sino enriquecerlos, fortaleciendo así el rol de la universidad en la formación integral de sus estudiantes. La autogestión permitirá que se transforme a los centros de educación superior en la parte autocrítica de la sociedad (Revueltas, 2008).

La autogestión académica, propuesta en la década de 1960 por el escritor José Revueltas, representa un enfoque en el que los estudiantes asumen un rol activo en su proceso de aprendizaje. Según Revueltas (2008), *“la autogestión académica es, ante todo y esencialmente, una toma de conciencia [...] de lo que es el estudiar y el conocer, no como un ejercicio abstracto y al margen del tiempo y la sociedad que nos rodean”* (p.152), sino como prácticas que responden a las necesidades y contextos de la sociedad en la que están insertas. Para Revueltas (2015), la autogestión es una autocrítica transformadora que desafía puntos inmóviles, impulsando a la universidad a revolucionarse, comprendiendo el conocimiento como herramienta revolucionaria y de cambio constante. De esta manera, la autogestión se vincula con la capacidad de cuestionar,

innovar y resistir paradigmas obsoletos, convirtiendo a las universidades en espacios de crítica, de innovación y de cambio social.

Los movimientos estudiantiles de la década de 1960, particularmente el de 1968 en México, evidenciaron la importancia de esta postura. La autogestión, propuesta por Revueltas, significaba una posibilidad de trasladar el impulso revolucionario de la juventud a grandes masas universitarias, y que el movimiento era esencial para abrir la universidad a nuevas formas de organización y pensamiento (Ortega Reyna, 2015). De esta manera, los estudiantes reclamaron una educación más crítica, alejada de cualquier interés, y orientada a desarrollar el potencial de los jóvenes para transformar su educación. Aunque estos movimientos no lograron institucionalizar la autogestión académica como modelo educativo, su legado persiste como un recordatorio de la universidad como agente de cambio social.

En un mundo que enfrenta desafíos complejos y una constante transformación, la autogestión académica invita a replantear el papel de la universidad como parte autocrítica de la sociedad. El presente artículo explora cómo la autogestión, basada en el pensamiento de Revueltas, puede aplicarse en la educación superior actual para complementar los métodos convencionales, promoviendo la formación de individuos críticos y autónomos. A través de esta estrategia, las universidades pueden contribuir no solo a la capacitación técnica de sus estudiantes, sino también al desarrollo de una ciudadanía informada y comprometida, capaz de enfrentar y responder a los retos de su tiempo.

La autogestión académica: Concepto y contexto histórico

La autogestión académica, concepto desarrollado por el autor mexicano José Revueltas en la década de 1960, propone un modelo de educación en el que los estudiantes asuman un rol activo y crítico dentro del sistema universitario, en lugar de ser receptores pasivos de información. La autogestión académica, según Sainz Paz (2018), *“se perfila como el desarrollo de los principios de libertad de cátedra y autonomía universitaria, donde se pone en actividad a una conciencia colectiva organizada que actúa como conjunto”* (p.142). En otras palabras, la autogestión no consiste en la simple autonomía administrativa o la autodeterminación dentro de las universidades, sino en la creación de una conciencia crítica y colectiva que permita a los estudiantes y docentes cuestionar, adaptar y transformar el conocimiento de manera significativa.

El concepto central de la autogestión implica que tanto estudiantes como docentes participen activamente en la administración y el desarrollo de sus procesos de aprendizaje. En este sentido, la autogestión busca superar el modelo tradicional de enseñanza, adicionándolo con un enfoque donde el aprendizaje es un acto de autocrítica y reflexión constante. La autogestión académica convierte a la universidad en conciencia crítica de la sociedad, transformando el entorno y contextualizando el conocimiento con relevancia social y ética (Sainz Paz, 2018).

La idea de la autogestión académica, la cual surgió en un contexto de movimientos sociales y estudiantiles en México, especialmente el movimiento de 1968, plantea que es posible:

Estabilizar la historia en dirección a la libertad entre los individuos, sin mediación de abstracciones impuestas que

impidan la posibilidad de un devenir objetivo; una acción emancipatoria permanente dada a razón de que cada sujeto se comprenda a sí mismo como productor de la sociedad, al mismo tiempo que asuma el hecho de que la sociedad lo produce. (Rodríguez Solís, 2022, p.450)

De esta manera, los estudiantes se involucran en una *crítica de la crítica*, lo que significa no solo cuestionar los contenidos impartidos en las universidades, sino también los contextos sociales que los rodean. Esta visión de la autogestión académica se fundamenta en que el aprendizaje debe llevar a una acción consciente y transformadora para la sociedad.

Beneficios de la autogestión académica en la educación superior

La autogestión académica en el contexto universitario no solo redefine el rol del estudiante en su proceso de aprendizaje, sino que también contribuye de manera significativa al desarrollo de competencias esenciales para enfrentar los desafíos contemporáneos de la sociedad. Este enfoque impulsa a los estudiantes a tomar decisiones conscientes sobre su aprendizaje, promoviendo un ambiente que estimula el pensamiento crítico, la creatividad y un profundo compromiso social. En conjunto, estos elementos no solo enriquecen el perfil profesional del estudiante, sino que también fortalecen su rol como agente de cambio dentro y fuera de la universidad.

1. Fomento del pensamiento crítico

La autogestión académica permite que los estudiantes desarrollen una mentalidad crítica, cuestionando no solo el contenido

temático, sino también el contexto en el cual dicho conocimiento se aplica. La autogestión, de acuerdo con las autoras González Valdés et al. (2023), *“tiene el potencial de transformar a los estudiantes, de receptores pasivos del conocimiento a ser participantes activos de su construcción, mejoramiento y perfeccionamiento [...] al contar con atractivas estructuras y forma de presentación, impulsa la autonomía y la responsabilidad académica”* (p.9). Este proceso de participación, incluso de cuestionamiento de su rol, son claves para fortalecer habilidades de análisis y reflexión, las cuales son fundamentales en la construcción de conocimiento y en la toma de decisiones. Al asumir un papel activo, el estudiante se enfrenta a múltiples perspectivas, evaluando información de manera crítica y, en consecuencia, adquiriendo una mayor capacidad para resolver problemas complejos, lo cual es esencial en la educación superior.

2. Creatividad e innovación

Los estudiantes universitarios que aplican la autogestión son, de acuerdo con Ramos-Galarza et al. (2020), *“aquellos que cumplen un rol activo al construir su propio proceso al aprender, controlan y regulan variables cognitivas, su motivación, afecto, conducta e incluso algunos aspectos del contexto que les rodea”* (p.17). Este entorno fomenta la creatividad, ya que brinda a los estudiantes la libertad de explorar temas de interés personal e incluso de buscar soluciones innovadoras a problemas existentes. Además, con esta autonomía en el aprendizaje, se les permite a los estudiantes adaptar su proceso educativo a sus necesidades y fortalezas personales, desarrollando habilidades de innovación a través de la práctica constante de la creatividad en sus actividades académicas. De

esta manera, las estructuras de educación actual tendrían la posibilidad, con la aplicación de la autogestión, de integrar herramientas o recursos alternativos que permitan un aprendizaje más flexible y adaptativo.

3. Compromiso social

La autogestión fomenta la investigación científica, mejora la comprensión del entorno y fortalece la toma de decisiones, impulsando el aprendizaje y desarrollando habilidades, valores y actitudes en el contexto social de cada persona involucrada en el proceso (González Valdés *et al.*, 2023). De esta manera, la autogestión académica también desempeña un rol crucial en la formación de estudiantes conscientes y comprometidos socialmente. Al involucrarse activamente en la construcción de su conocimiento, los estudiantes desarrollan una comprensión más profunda de los problemas de su entorno y una mayor disposición para participar en proyectos de impacto social. Este enfoque permite que los estudiantes se alineen con la responsabilidad social, promoviendo una educación que no solo se centre en el éxito individual, sino también en el beneficio colectivo.

A través de estos tres beneficios, la autogestión académica demuestra ser una herramienta valiosa para que las universidades formen no solo profesionales competentes, sino también ciudadanos comprometidos y críticos, capaces de contribuir al desarrollo y mejora de la sociedad. Al fortalecer el pensamiento crítico, fomentar la creatividad e incentivar el compromiso social, la autogestión académica se posiciona como una estrategia transformadora que enriquece la educación

superior y empodera a los estudiantes a convertirse en actores activos de cambio, cumpliendo así la idea de Sainz Paz (2018), que explica que para que la universidad sea un espacio de autocrítica, a través de la autogestión, la educación superior debe desarrollar una autoconciencia crítica y no solo hacia el exterior.

Ejemplos prácticos de autogestión académica aplicada

La autogestión académica puede implementarse de forma efectiva en espacios especiales y actividades extracurriculares, ofreciendo una estructura flexible y complementaria a los modelos educativos contemporáneos. Diversas universidades, incluyendo la Universidad Autónoma de Nuevo León, han explorado enfoques en los que los estudiantes asumen un papel más activo y autónomo en su aprendizaje, particularmente en áreas como la investigación estudiantil, los proyectos comunitarios y el desarrollo de seminarios, donde los estudiantes gestionan tanto los contenidos como las dinámicas de aprendizaje. En el *Modelo Educativo 2024* de la UANL se menciona el rol que debe desarrollar la comunidad estudiantil:

El estudiante es reconocido como el principal protagonista del aprendizaje; es un sujeto activo que aprende, pero que se autoforma adquiriendo y desarrollando capacidades que le permiten construir su propio conocimiento, asumiendo un rol activo como ciudadano y futuro profesional, comprometiéndose de manera responsable con su medio natural, social y cultural [...] Participa activamente en la construcción de su proyecto educativo y en los procesos de aprendizaje, asumiendo la responsabilidad en el desarrollo de las competencias, con el apoyo de los profesores. (Guzmán López *et al.*, 2024, p.54)

Estas experiencias enriquecen la formación profesional al permitir que los estudiantes exploren y gestionen procesos que los preparan para la resolución de problemas en entornos reales en cuanto egresen.

Otro ejemplo es que en el más reciente *Modelo de Educación Digital* de la UANL se fomenta la construcción del conocimiento a través del aprendizaje autónomo, destacando el rol del profesor como guía y facilitador, y no como la única fuente de información (UANL, 2022). Este enfoque permite a los estudiantes desarrollar competencias en gestión de la información y en habilidades críticas, ya que están involucrados activamente en el diseño de su experiencia de aprendizaje, alineándose con los principios de autogestión académica de Revueltas.

Adicionalmente, se podrían sugerir nuevas actividades de autogestión aplicables a otras universidades que busquen integrar este enfoque en sus programas. Algunas de estas actividades incluyen:

1. **Proyectos de investigación liderados por estudiantes:** Permitir a los estudiantes diseñar y ejecutar sus propios proyectos de investigación, desde la selección del tema hasta la recopilación de datos y el análisis, bajo la supervisión de un mentor académico.
2. **Foros y seminarios autogestionados:** Crear espacios donde los estudiantes seleccionen los temas a tratar, organicen los eventos y moderen las discusiones, incentivando la toma de decisiones, la colaboración y el liderazgo.
3. **Iniciativas de servicio comunitario:** Promover programas de voluntariado o servicio social en los que

los estudiantes elijan los problemas sociales que desean abordar y desarrollen sus propios proyectos de impacto comunitario. Este enfoque conecta el aprendizaje académico con los desafíos de la comunidad, fomentando un sentido de responsabilidad social.

Estos ejemplos prácticos de autogestión académica no requieren de una transformación completa de la estructura educativa, sino que actúan como complementos que permiten a los estudiantes experimentar con autonomía y responsabilidad en un entorno supervisado por la universidad. Al incorporar estas actividades, las universidades pueden cultivar en sus estudiantes habilidades esenciales para el liderazgo, la innovación y el compromiso social, preparándolos no solo para el mercado laboral, sino también para contribuir activamente al desarrollo de su sociedad.

Estrategias para integrar la autogestión en la educación superior

La integración de la autogestión académica en las universidades representa una oportunidad para enriquecer los modelos educativos tradicionales, promoviendo un aprendizaje más participativo, crítico y reflexivo. Para que esta propuesta tenga éxito, es esencial diseñar estrategias que involucren tanto a los docentes como a los estudiantes en un ambiente de colaboración y desarrollo mutuo. Las siguientes estrategias presentan enfoques prácticos que pueden facilitar la implementación de la autogestión académica sin modificar drásticamente el sistema educativo, sino complementándolo en áreas específicas.

1. Formación de docentes como facilitadores del aprendizaje

Los docentes juegan un papel crucial en el éxito de la autogestión académica. Para facilitar este modelo, es necesario que los profesores adopten un rol de guías y mentores, más que de autoridades en el aula. En la actualidad el docente debe ser visto como un facilitador del aprendizaje, quien crea condiciones para que el estudiante desarrolle habilidades críticas y tome decisiones sobre su propio proceso formativo puesto que, de acuerdo con Guzmán López et al. (2024), *“la función del personal docente es ahora [...] diseñar experiencias educativas que estimulen la reflexión, la colaboración, la autonomía y la aplicación práctica del conocimiento, preparando a los estudiantes para enfrentar desafíos profesionales y personales complejos”* (p.32). Esta transición requiere capacitación en metodologías de enseñanza activa donde los docentes orientan y motivan a los estudiantes a explorar y cuestionar, sin imponer respuestas o caminos específicos.

2. Creación de espacios para la autogestión

Las universidades pueden introducir pequeños espacios de autogestión en actividades curriculares y extracurriculares. Estos espacios, donde los estudiantes pueden participar en la toma de decisiones y en la organización de sus proyectos, pueden servir como laboratorios para el desarrollo de habilidades de liderazgo y autonomía. La aplicación de estos espacios no requiere una reestructuración institucional, sino que se puede realizar a través de programas o espacios específicos, como grupos estudiantiles, sociedades estudiantiles y proyectos de impacto social donde los estudiantes asuman la dirección.

3. Desarrollo de un modelo híbrido de autogestión

Integrar la autogestión académica en los modelos educativos no implica abandonar las metodologías tradicionales, sino complementarlas. Un modelo híbrido, en el cual se combinan actividades autogestionadas con las prácticas convencionales, permite que los estudiantes exploren su autonomía sin desestabilizar el sistema existente. Este enfoque puede introducirse mediante actividades como la elección de temas de investigación o la planificación de ciertas actividades dentro de una materia, fomentando la independencia y el pensamiento crítico sin romper con los objetivos centrales. Esto no solo fortalece la capacidad de los estudiantes para trabajar de manera autónoma, sino que también refuerza el compromiso de las universidades con la formación de ciudadanos responsables y críticos, alineados con los ideales de conectar el aprendizaje con las necesidades y desafíos sociales.

Estas estrategias permiten a las universidades integrar gradualmente la autogestión en sus estructuras, promoviendo un ambiente en el que tanto docentes como estudiantes compartan responsabilidades y construyan juntos el conocimiento. Los autores Al-Abyadh & Abdel Azeem (2022) establecieron que la autogestión es un indicador poderoso del éxito académico, de la capacidad de la toma de decisiones y de la competencia en la modificación de la conducta de los estudiantes. Es por esto que, al facilitar la autogestión académica, las universidades fortalecen su misión de formar profesionales capaces de enfrentar los problemas de su entorno, no solo con conocimiento técnico, sino con una visión crítica y ética que los capacite como agentes activos de cambio en la sociedad.

Conclusión

La educación superior en México se encuentra en un momento crucial, en el que es fundamental fortalecer su compromiso con la formación integral de los estudiantes y con el desarrollo de una sociedad más consciente y participativa. La autogestión académica, tal como la concibió José Revueltas, no pretende reemplazar los métodos de enseñanza tradicionales, sino complementarlos, creando espacios donde los estudiantes se conviertan en actores críticos de su propio aprendizaje y agentes activos en su entorno social. Esta visión conecta profundamente con la misión de las universidades de preparar no sólo profesionales competentes, sino también ciudadanos éticos y responsables.

Integrar la autogestión académica como un recurso adicional en las universidades ofrece una oportunidad para enriquecer el proceso educativo, fomentando en los estudiantes habilidades de liderazgo, innovación y responsabilidad social. Al permitir que los estudiantes participen en la organización y dirección de su aprendizaje, las universidades pueden crear una cultura de pensamiento crítico y autocrítica que responde a los desafíos del presente y del futuro. En lugar de desestabilizar el sistema, esta estrategia refuerza los valores y objetivos institucionales, alineándose con el propósito de formar individuos que contribuyan activamente al desarrollo de su comunidad y que promuevan cambios positivos en la sociedad.

Tal como propuso Revueltas, la autogestión representa una toma de conciencia sobre el papel transformador de la educación, un acto de reflexión que conecta el aprendizaje académico con los problemas y realidades sociales. En este sentido, invitar a

las universidades a considerar la autogestión académica como una herramienta estratégica es un paso hacia la construcción de un modelo educativo más inclusivo y comprometido, donde el conocimiento sea una vía para el cambio y la mejora de la sociedad. Al incorporar la autogestión, las universidades pueden abrir nuevos horizontes de aprendizaje que forman no solo a estudiantes, sino a líderes sociales preparados para enfrentar y resolver los retos de un mundo en constante cambio.

Referencias bibliográficas

- Al-Abyadh, M. H. A., & Abdel Azeem, H. A. H. (2022). Academic Achievement: Influences of University Students' Self-Management and Perceived Self-Efficacy. *Journal of Intelligence*, 10(3), 1-18. <https://doi.org/10.3390/jintelligence10030055>
- González Valdés, A., Mainegra Fernández, D., & García Cruz, M. (2023). Autogestión del conocimiento con las tecnologías de la información y la comunicación (TIC): componentes didácticos. *Varona: Revista Científico Metodológica*, 78, 1-16. http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1992-82382023000300012
- Guzmán López, S., Castillo Elizondo, J. A., Del Río Muñoz, S. E., Tamez González, G., Muñoz Maldonado, G. E., & Cavazos Salazar, R. L. (Eds.). (2024). *Modelo Educativo: Excelencia en la educación*. Universidad Autónoma de Nuevo León. <https://uanl.mx/wp-content/uploads/2024/09/modelo-educativo-uanl-2024.pdf>
- Ortega Reyna, J. (2015). Una grieta en el muro de la totalidad: Revueltas, el movimiento estudiantil y la autogestión

- académica. *El Laberinto de Arena: Revista de Filosofía*, 3(5), 95-107. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/Filosofia/article/view/378>
- Ramos-Galarza, C., Rubio, D., Ortiz, D., Acosta, P., Hinojosa, F., Cadena, D., & López, E. (2020). Autogestión del aprendizaje del universitario: un aporte en su construcción teórica. *Revista Espacios*, 41(18), 16-29. <http://bdigital2.ula.ve:8080/xmlui/654321/9435>
- Rodríguez Solís, A. (2022). La sociedad como sistema y autogestión en José Revueltas. *Inter Disciplina*, 10(28), 447-463. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2022.28.83310>
- Revueltas, J. (2008). ¿Qué es la autogestión académica? *Observatorio Social de América Latina - OSAL*, 9(24), 152-153. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/handle/CLACSO/13877>
- Revueltas, J. (2015). Consideraciones sobre la autogestión académica (1978). En E. Concheiro Bórquez, A. F. González Jiménez, A. A. Guevara Santiago, J. Ortega Reyna, & V. H. Pacheco Chávez (Eds.), *Antología del pensamiento crítico mexicano contemporáneo* (pp. 225-240). <https://doi.org/10.2307/j.ctv270kvls.14>
- Sainz Paz, F. J. (2018). José Revueltas y la autogestión académica: una visión del 68 mexicano. *Revista Escrituras Americanas*, 3(1), 128-159.
- UANL. (2022). *Modelo de Educación Digital*. Universidad Autónoma de Nuevo León. <https://ded.uanl.mx/documentos/Modelo de Educacion Digital UANL.pdf>